

CÓMO ANIMAR UNA EDUCACIÓN NO SEXISTA

¿Sabías que cuando los adultos interaccionan con un bebé le proporcionan más sonrisas y caricias si creen que es una niña, aunque sea un niño? ¿Y que si piensan que es un niño, aunque sea una niña, le someten a movimientos más enérgicos y le ofrecen juguetes “adecuados para su sexo” (coches, camiones...)? ¿Somos conscientes de cómo influyen nuestras concepciones de lo que es un hombre y una mujer en la educación de nuestros hijos e hijas?

La primera socialización del niño y la niña se produce en el seno de la familia. Progresivamente van interviniendo otros agentes educativos o socializadores: como el colegio (profesores, amigos...), y los medios de comunicación, sobre todo la televisión.

Nos guste o no, es un hecho que, todavía hoy en día, se educa de manera diferente a niños y niñas en aspectos que no debieran establecer ninguna diferenciación: como por ejemplo en la expresión de los sentimientos. Y esta segregación comienza a producirse en la familia.

Todos atribuimos diferentes roles o expectativas de comportamiento a las personas en función de su sexo. De alguna manera se espera que una persona se comporte “como hombre” o “como mujer” y culturalmente se han aceptado estas diferencias.

¿Qué es la coeducación? (Escuela y Familia)

Es un proceso intencionado de intervención a través del cual se potencia el desarrollo de niños y niñas partiendo de la realidad de dos sexos diferentes hacia un desarrollo personal y una construcción social comunes y no enfrentados. Supone la coexistencia de actitudes y valores tradicionalmente considerados como de hombres y mujeres de tal forma que puedan ser aceptados y asumidos por personas de cualquier sexo. Va encaminada al desarrollo completo de la personalidad sin las barreras del género, corrigiendo el sexismo cultural e ideológico y la desigualdad social de la mujer.

No se niega la existencia de rasgos que determinan lo «masculino» y lo «femenino», sino que trata de desentrañar los componentes sociales, antropológicos, históricos, etc. para tenerlos en cuenta, pero no para inculcarlos de una forma dogmática. Supone una educación integral, y por lo tanto integradora, cuestionando las formas de conocimiento socialmente dominantes.

Y DESDE LA FAMILIA.... ¿Qué pueden hacer los padres y madres para favorecer una educación NO SEXISTA?

- Reflexionar sobre las limitaciones y prejuicios en relación a las actitudes sexistas. “No es malo reconocer que tenemos prejuicios sexistas, lo malo es no hacer nada por tratar de resolverlos”
- Revisar las expectativas que se tienen hacia los/as hijos/as para que “el género” no las estén condicionando o limitando.

- Animar a los hijos e hijas a “ser lo que quieran ser” (a nivel profesional, laboral,..)
- Animar a que el niño y la niña explore todas sus posibilidades de desarrollo personal y social a través del juego sin limitaciones por razones de género.
- Desarrollar actitudes igualitarias en el tratamiento y la exigencia hacia los chicos y las chicas en relación a sus responsabilidades, colaboración en casa, tiempo de ocio, horario...
- Valorar las tareas domésticas y ser “justo” en el reparto de dicho trabajo (toda la familia participa).
- Tener mucho cuidado con el uso del lenguaje ya que está lleno de palabras que desvalorizan “sobre todo a la mujer”
- Mostrarnos respetuosos en la relación con las personas del otro sexo y evitar las expresiones prejuiciosas (“mujer tenía que ser”) y el trato injusto (“tiene la casa como una pocilga”)
- Expresarnos abiertamente críticos con los modelos machistas que se presentan en los medios de comunicación y en la publicidad
- Expresarnos en contra de las expresiones de desvalorización, abuso y maltrato de un sexo hacia el otro

Claves para CREAR un estilo educativo no sexista.

- Tener en cuenta que los roles sexuales están adquiridos social y familiarmente y normalizados por la costumbre.
- Nombrar todo el tiempo a las niñas, chicas y mujeres de forma adecuada, justa y equivalente.
- Legitimar de forma expresa modelos variados y múltiples y especialmente no estereotipados: relacionales, familiares, laborales, de mujeres y de hombres.
- Poner o pedir siempre ejemplos que normalicen la variedad de cualidades y funciones humanas desvinculándolas del sexo con el que se nace.
- Contrarrestar prejuicios y suposiciones sociales familiares sobre las niñas o los niños y ponerlos frente a sus capacidades personales, para que elijan sin prejuicios.
- Crear un estado de opinión negativa respecto al machismo, la misoginia, el sexismo y la discriminación sexual.
- Favorecer relaciones amistosas de cooperación entre iguales evitando exclusiones, competitividad o rivalidad excesivas en reductos masculinizados o feminizados en exceso.



Claves para NEUTRALIZAR un estilo educativo sexista.



- No creer que los conocimientos existentes sobre hombres y mujeres son igualitarios.
- No considerar los comportamientos colectivos masculinos y femeninos como neutrales.
- No suponer la Igualdad como punto de partida, el trato igual como habitual y conseguido y la Igualdad de Oportunidades como indiscutiblemente generalizada.
- No permitir que las diferencias se conviertan en desigualdades.
- No hacer que las niñas se adapten a lo masculino como mejor y deseable de todos.
- No pasar por alto micromachismos cotidianos y no concederles importancia o considerarlos bromas o cosas de chicos.
- No consentir que se hagan deducciones generalizadoras del tipo: las chicas no pueden...son más o menos..., los chicos no deben...son menos o más...
- No alimentar o fomentar fantasías o quimeras de género, del tipo Bella Durmiente o Superman.
- No reforzar estereotipos socio-sexuales, suponiendo la división sexual del trabajo y la familia convencional.
- No buscar explicaciones o justificaciones individuales para fenómenos sociales (acoso, desprecio, vergüenza...) del tipo: esta nervioso, no se ha dado cuenta, son cosas de fulanita...